



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

A la Diputación provincial

(CONTINUACIÓN)

EL EDIFICIO EN GENERAL.

Su aspecto general se va mejorando notablemente con reposiciones de pinturas, puertas, tillados, techos, corredores, construcción de galerías, y, en una palabra, cuanto tenía que ser necesario después de un abandono continuado de 30 o 40 años.

El mobiliario también ha venido renovándose poco a poco y para la instalación del Ropero general—que estaba deplorablemente situado—se está terminando la construcción de una hermosa galería acristalada en el patio de la entrada, tan útil para su fin como conveniente para la estética.

La residencia dentro del establecimiento de varios empleados con familias numerosas era causa de un cierto desorden y de un excesivo movimiento de personas, con un continuado entrar y salir de gente y una promiscuidad demasiado indiscreta que no cuadraban bien en aquel sitio. Para remediarlo se varió la situación de algunas de las viviendas, agrupándolas y dándoles a todas una comunicación exterior e independiente que acabó con la invasión y devolvió al Asilo el orden, la tranquilidad y la discreción que le son precisos.

Como resumen de todo lo hecho últimamente basta decir que desde el año 1921 hasta el actual, se han gastado por la Diputación—comprendidas las obras en ejecución o ya subastadas o en preparación con cargo al presupuesto actual—335.000 pesetas, (conservación del edificio inclusive).

Con algo más que aun falta para completar el plan de las obras,—de restauración principalmente—que-

dará la casa en condiciones de prestar buen servicio muchos años todavía, merced a la solidez fundamental de su edificación.

ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN.

Las de las niñas están a cargo de las Hermanas de la Caridad que las atienden con bastante solicitud, sobre todo la enseñanza: desde hace dos años se ha traído una hermana más, precisamente Maestra titulada, y son tres las que ahora están al frente de la escuela. Las niñas asisten a ella hasta los 14 o 15 años, según los casos, y después, sin perjuicio de conservar lo aprendido, se dedican principalmente a trabajos de costura, confección de ropas, labores, aprendizaje de cocina, etc. Algunas, preferentemente niñas expósitas, que tienen más aptitudes, estudian la carrera de Maestra o la de Comercio. Tienen también clase de dibujo y de música en la que, además del solfeo se enseña el piano a las mejor dispuestas.

NIÑOS: Además de los Comisarios que ejercen sobre ellos vigilancia y asistencia casi constantes, se han nombrado desde hace dos años dos Maestros que auxilian al Maestro oficial de la escuela, permitiendo hacer una especie de graduación entre los 70 niños que están en la edad escolar—excluidos los párvulos que tienen su escuela aparte, regida por una Hermana de la Caridad—y dedicar alguna especial atención al grupo de retrasados pedagógicos o anormales que siempre existe. Estos dos Maestros ejercen también funciones de educación, durmiendo en los mismos dormitorios de los niños, inspeccionando las operaciones de vestirse y asearse, dirigiendo el estudio diario de los chicos, asistiendo al refectorio, siempre con el mismo fin educativo, y a los paseos de jueves y domingos.

La intervención del Estado en el nombramiento del Maestro de la escuela y en el régimen de esta, dificulta su labor pedagógica pues, provista la plaza en concurso de antigüedad, lo mismo puede resultar un maestro bueno que malo; y no hay duda de que el

régimen tampoco puede ser el mismo para las escuelas ordinarias de los pueblos que para la especial de un asilo como el nuestro: así se lamenta en nuestros chicos mayores una deficiencia escolar, consecuencia de los malos Maestros que han tenido, que trabajosamente se procura subsanar en la actualidad.

Son de señalar dos innovaciones importantes introducidas en estos últimos tiempos: el establecimiento de ciertas horas de estudio en el que los niños se han habituado ya a preparar las lecciones y demás trabajos de la escuela, y el recreo que pudiera llamarse interior, en el que aquellos, convenientemente divididos e inspeccionados se reúnen a ciertas horas dedicándose a juegos adecuados, lecturas, conversaciones y, en general, a entretenimientos tan agradables como educativos.

También tienen clase de solfeo, con un orfeón incipiente que ha hecho con mucho éxito sus primeras demostraciones en las pasadas Navidades, y con un grupo de chicos mayores que empiezan con gran afición a manejar instrumentos musicales, lo que hace pensar en la conveniencia de resucitar la antigua banda de música que existió hace años en el Hospicio; y otra clase de dibujo aplicado preferentemente a las Artes y Oficios que los alumnos han de cultivar, según sus aficiones, o están ya cultivando como aprendices en los diversos talleres que existen en la casa: Carpintería (con 4 aprendices), Hojalatería (con 2), Sastrería (con 7), Zapatería (con 7), Panadería (con 5) y Escuela tipográfica (con 6). Además trabajan de albañiles y jardineros, bajo la dependencia de los obreros de la Diputación, otros 6 asilados; algunos estudian para Maestros de 1.ª enseñanza y de la Fábrica de Armas; otro, sordo-mudo, ha sido admitido este año en la Escuela de Gijón; cinco más tienen colocaciones en oficinas y comercios de la ciudad y uno ha sido nombrado hace poco escribiente de la Diputación.

Todos estos muchachos, hasta su emancipación, siguen cultivando las enseñanzas de la escuela en la clase oficial de Adultos y en los estudios diarios dirigidos por los Maestros Inspectores, procurando completar los conocimientos elementales con otros adecuados a una mayor cultura profesional.

En general, los chicos están muy mejorados en su conducta y aspirábamos a que aquel carácter de algunos, esquivo y receloso, en el que la mala educación iba dejando huellas permanentes de temor y odio, hubiese ido modificándose. Hay muy poco vicio entre ellos. A aquellos tiempos, no muy lejanos, en que se les veía a todas horas tirados por los patios, de día o de noche, cogiendo frío y humedad, sin ocupación ninguna, sin cariño, sin respeto a los superiores, que desgraciadamente no hacían gran esfuerzo para establecerlo, fugándose a menudo de la casa, pernoctando fuera de ellas, robándose las cosas unos a otros para vendérselas después por nada..... etc., han sucedido los tiempos actuales en que los niños nuevos, más de lleno, y los antiguos con más lentitud a causa de los resabios adquiridos, van entrando confiadamente en un régimen de orden, material y moral, de afectuosidad, de cultura, de sociabilidad, que es garantía de una mejor formación y, por tanto, de un más franco porvenir.

La misma Diputación les va abriendo sus puertas y en estos dos últimos años han encontrado acogida en las plantillas de su personal permanente unos cuantos asilados que no tuvieron más recomendación que la de la propia procedencia.

En cuanto a las asiladas—y procurando dar la preferencia a las expósitas o absolutamente huérfanas—unas se preparan para Maestras, otras para la enseñanza del piano; y en general se aplican en labores, costura, cocina y lo que es propio de la educación de la mujer. Una de ellas acaba de ser colocada en la Central de Teléfonos Urbanos.

Hemos restablecido para todos la práctica abandonada de los exámenes de fin de curso, que con la sesión final de la distribución de premios señala entre los niños un suceso de seria comprobación y de hondo recuerdo; y hemos organizado—con la generosidad de las Empresas ferroviarias—excursiones colectivas a Gijón, Avilés y Covadonga, que han tenido el éxito más feliz.

En todo ello merece mencionarse la celosa y abnegada labor del Capellán del Establecimiento—hoy Director interino—que atiende a todos con la mayor solicitud.

Cumple, en fin, hacer mención de otra reforma de carácter sentimental y social llevada a cabo hace poco: la de haber borrado para siempre a todos los expósitos el estigma del apellido común, dotándolos mediante expediente judicial, de apellidos usuales que alejarán de la Sociedad la memoria del triste origen.

ALIMENTACIÓN.

Sin haber aumentado el gasto, antes bien con una economía producida por el mayor esmero en la preparación y distribución de los alimentos, se ha conseguido mejorar considerablemente este servicio: hoy, ya no tienen los chicos que llevar solapadamente, por su cuenta, especias o ingredientes con las cuales daban, o creían dar, un sazón a la comida; ya no sobra en los platos y en las ollas de distribución la tercera parte de lo que se gastaba; yo no había aquella monotonía de una comida siempre igual y casi siempre mala; ya no se reparte como el rancho en los presidios. Hoy tienen cubiertos y servilletas limpias y fuentes decentes para servirse la comida; saben ya lo que es el pescado, que por concesión especial suministra a bajo precio dos veces por semana la Rula de Gijón, tienen buena carne, buenos y variados alimentos, y hasta alguna golosina de vez en cuando, con ocasión de fiestas y días extraordinarios, que colma la satisfacción de aquellos pequeños asilados.

El pan que se consume en el Asilo se fabrica en la tahona que en él existe, la cual lo suministra también al Hospital-Manicomio, al Asilo de Huérfanos del Fresno, a las Hermanitas de los Pobres y a las Adoratrices. Ha tenido en ocasiones algunas deficiencias, pero con las repetidas sanciones que se impusieron al personal de la dependencia se ha procurado remediarlas y actualmente está saliendo un pan muy bueno, de harinas nacionales de la mejor calidad. Necesitados los hornos de una serie de reparación, se ha procurado adelantarla todo lo posible llevando a un presupuesto extraordinario que acaba de ser autorizado por la Superioridad una cantidad suficiente, con lo cual quedará asegurado por algún tiempo el funcionamiento de elementos tan indispensables.

(Continuará)

Este número ha sido visado por la
censura militar.

MELQUIADES EL TRIBUNO

Le preguntaron a Demócrito:

—¿Qué sabéis?

—¡Sé reír!—contestó.

Si a Melquiades Alvarez le interrogaran:

—¿Qué sabéis?

—¡Sé hablar!—podría responder.

¡Saber hablar... ¿os parece poco? Saber hablar, es decir, poseer la destreza de la palabra! Y la palabra arranca al reo del patíbulo; uniforma los latidos de la muchedumbre; tuerce el curso de la vida de los pueblos. Para que la palabra logre esas formidables conquistas, han de articularla labios de orador: Pitti, Vergniaud, Lamartine, Argüelles Aparisi y Gujarrro... Y orador es el que suma, a una general cultura y aptitudes de poeta, de filósofo y de actor, aquellas cualidades físicas de voz sonora, vigorosa y amplia, precisa modulación, tono mantenido y vario, naturalidad, acción, proporciones de estatura...

Melquiades Alvarez posee sólida preparación: es actor, filósofo y poeta; tiene voz cristalina y sonora, es el divo en los grandes y pulcros párrafos culminantes del discurso; distingue la vehemencia de la oratoria política, tan arrebatada a veces que exagera el ademán. Y si su cuerpo no es de aventajadas proporciones, tampoco restó grandeza y fama ese defecto a Demóstenes, Mirabeau y Castelar.

Melquiades Alvarez, que parece surgir de entre la Gironda y la Montaña, gobernante que se agita en el impulso del propagandista, Rienzi el tribuno en su primera época, vibración de la Asamblea de 1791, es ante todo, orador; el orador por antonomasia.

Anhela, como todo hombre público, la popularidad; piensa en el gran orador francés: «Yo quiero enclavar las raíces de mi popularidad en la tierra, sobre las inquebrantables bases de la razón y de la libertad.»

Melquiades Alvarez ve sus alas atadas, y cuando se le imputa el pecado del silencio, exclama:

—¡Querría hablar! ¡Siento necesidad de hablar! Más ¿cómo, si he de decir lo que siento a mi país?

Y he aquí a quien tiene su fuerza en la palabra, condenado al silencio que matiza el fuego de su mirar y un ademán rebelde que en otras circunstancias manaría apóstrofes ciceronianos.

Creo que aprovechará cualquier coyuntura para hablar. Entretanto, se concreta a exponer sus opiniones a quienes le visitan en aquel bufete de la calle de Velázquez, donde traza los croquis de sus elocuentísimos discursos forenses.

Cabe a Melquiades Alvarez la suerte de no haber gobernado todavía. El austero Pedregal pudo gobernar en representación del reformismo; pero apenas tuvo tiempo en el ministerio más que para demostrar su probidad.

El jefe reformista continúa siendo una incógnita, por lo cual constituye la esperanza de muchos. Serlo, le atrae la curiosidad general. Dado su criterio accidentalista, ¿cuáles serán sus rumbos en el porvenir?, ¿qué género de transformaciones habrán operado en su espíritu las horas inquietantes que vive España hace algunos meses?

Su único acto exteriorizado fué el que realizara como presidente del Congreso a favor de la integridad

constitucional. Antes, nada. Después, nada. El cantor de la democracia está mudo. Fleta ya no arroba con el «Spirto Gentil». La lira, rota. El buril, ocioso. El verbo, artífice de la construcción rotunda y sonora, como una triste bandera plegada. Ya el orador de los apasionados debates no se encarama al Sinaí de la tribuna: con las manos hundidas en los bolsillos del gabán, sube todas las tardes, Alcalá arriba, enhebrándose entre la multitud callejera, en busca de su burguesa tertulia del Casino.

No se comprende a esa gran figura de la luz cruda y viva, en esa tranquila penumbra resignado. Ursus pudo representar «El caos vencido». A Melquiades, el tribuno, «no le va» el papel de «El mudo por compromiso».

DARÍO PÉREZ.

(De «El Noroeste», de Gijón).



Alcaldía de Castropol

Como satisfacción debida al pueblo en general, tengo el honor de enviarle un ejemplar de la cuenta de ingresos y gastos habidos con motivo de la Fiesta del Arbol celebrada en esta villa el 23 de Marzo último, confiando se servirá publicarla en el periódico de su dirección.

Dios guarde a V. muchos años.

Castropol, 8 de Abril de 1924.—El Alcalde, F. Campoamor.

Sr. Director de CASTROPOL.

Señores que contribuyeron a la Fiesta del Arbol

D. Juan Cordero Díaz, 15 pesetas; D. José Rodríguez Fernández, 5; D. José Fernández Valdés, 5; don Enrique Murias, 1; D. Benigno Rodríguez, 1; D. Andrés Gisbert, 10; D. Julián Yañez, 5; D. Ramón A. Trelles, 2; D. Rafael Domínguez, 5; D. Liberto Fernández, 1; D. Emiliano Pascual, 3; D. Segismundo Pérez García, 10; D. Teodoro F. Campón, 10; D. Victoria-no García de Paredes, 2; D. Francisco Campoamor, 15; D. Franco Vior Prieto, 2; D. Laureano Acebo y Otero, 5; D. Emiliano F. Viña, 5; D. Vicente Sanjurjo, 10; D. José Sanjurjo, 10; D. Arturo Sanjurjo, 15; D. Jerónimo Méndez de la Torre, 5; D. José Alvarez Yanes, 2; D. Marcelino Suárez Villamil, 3; D. Lino F. Campón, 1; D. Miguel García, 10; D. Antonio Díaz Canel, 5; D.^a Rosa Pérez Pin, 10; Srtas. de Barres, 2; Srtas. de Conde, 1; D. Benjamin Freige, 1; D. Alejandro G. Monteavaro, 1; D. José M.^a Guerra, 5; D. Florentino Moldes, 5; D. José Méndez Iglesias, 2; D. Fernando Fernández, 2; D. Cándido Santamarina, 5; don José Fernández Pérez, 1; Srtas de Sanjurjo, 5; Señora Viuda de Canel, 1; D. Benito Villaverde, 5; D. Félix García Cortina, 1; D. Zoilo Murias Lastra, 5; D.^a Carmen Trelles, 5; D. José Manuel Gayol, 0,50; D. Pedro Fernández, 1; D. José Antonio Cancio, 2; D. Jovino Arruñada Mediante, 1; D. Cecilio Martínez, 0,50; Un vecino por mano del Alcalde, 5.

Total recaudado, 230 pesetas.

Son doscientas treinta pesetas lo que importa esta relación.

Castropol, 25 de Marzo de 1924.—El Alcalde, F. Campoamor.

Cuenta de los gastos invertidos en la celebración de la Fiesta del Arbol celebrada en esta villa el día 23 del actual.

	Ptas.	Cts.
Pagado a D. José Rodríguez, por cuatro docenas de cohetes, según recibo,	42	
Id. a D. ^a Rosario López, por 263 paquetes de dulces, id. id.	272	
Id. a D. José Antonio Cancio, por transporte de árboles, id. id.	16	
Id. a D. Etelvino Méndez, por gastos de la música, id. id.	72	
<hr/>		
Suman los gastos.	402	
A deducir:		
Importa lo recaudado por suscripción	230	
<hr/>		
Diferencia o déficit.	172	

Cuyo déficit de ciento setenta y dos pesetas se satisfizo por el Ayuntamiento.

Castropol, 31 de Marzo de 1924.—El Alcalde, F. Campoamor.

NOTA.—Los justificantes se hallan unidos a los respectivos libramientos y a disposición de quien quiera examinarlos.

SONETO

Busqué la dicha entre la gente humana
y no encontré más que maldad impía
y aunque mi gesto alguna vez reía
tan solo era mentira y cosa vana.

Muchas veces los rostros ríen sin gana,
pues he sido de los que no quería
reír ante la alegre algarabía
por no tener el alma dulce y sana,

y reí... Mas el alma gimiendo
al verme en aquel falso regocijo,
el eco de su vez enternecido

me llamó la atención y al fin me dijo:
«Abandona del mundo aqueste nido
que la dicha hallarás solo muriendo».

A. Bueres.

Boal, Marzo 27 de 1924.

POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

IX.

El topo, la cigarra y las hormigas.—En la ribera de Tiberiades.—Entre los inmortales.

Cuando abrí aquella mañana el balcón de mi cuarto, una brisa de efluvios marinos—más bien efluvios de puerto: carbón, marisco y brea—invadió la estancia con ligeros estragos: el *Faro de Vigo*, que se hallaba doblado en una silla, abrió sus hojas en una súbita rebeldía y aprovechó la ráfaga para iniciar un vuelo. Pasó a ras de una mesa dejando parte de su literatura en los dientes de la *gillette* que utilizo para raer lo piloso de mi rostro, vengó su herida atropellando a la brocha de enjabonarme, que cayó al suelo sin defenderse, como cumple a su temperamento línfático, y ahogó el artículo de fondo en el agua de la jofaina. Aparté mis ojos del desastre y los eché hacia la boca del puerto; allá por un lado de las islas Cies asomaba la proa tajante de un vapor, que fué creciendo, avanzando ría adentro con la cautela del que duda del terreno que pisa. Lanzó dos gritos roncós, y de allí a poco ya pude ver los rollos de espuma que levantados por la roda se perdían a los lados. Contemplado así, de frente, con las órbitas de sus escobenes, como dos ojos, y la espuma que surgía delante, era la cabezota de un gigante nadador que tuviese unos mostachos blancos.

Largó frente al Hotel el ancla de estribor y tras ella brazas y más brazas de cadena, a tiempo que para contener la arrancada ciaba con insistencia; avanzó luego en una línea transversal hacia el centro de la ría, largó la otra ancla por babor, buscó, alando y cobrando una y otra amarra, una postura cómoda y quedó por fin inmóvil y a son de puerto.

Flotando así en la ría gris, que tiene por márgenes montes verdinegros, parece un topo muerto sobre

la arena clara de un camino. Un bote automóvil—Consignatario o Sanidad—que atraca a su costado, es una hormiga exploradora, que salió de la república de hormigas que hierva en la ciudad a reconocer el cadáver y traer a sus hermanas la seguridad de que el topo está «bien muerto» y no hay peligro en saciarse en él. Ese fué el aviso, porque apenas retornó el insecto, cayeron sobre el pobre topo otras pequeñas hormigas y alguna oruga lenta, que era una gabarra, y zumbadoras moscas, que eso parecían otras lanchas que desplegaron al viento las alas de sus velas. Allí estuvieron mucho tiempo cebándose en sus entrañas, hiriéndole los flancos con sus bicheros, a modo de antenas, y ya hartas comenzaron a transportar al hormiguero trozos de vísceras palpitantes—viajeros y ganados—y más trozos inmóviles, que parecían fardos y barricas. Y todo lo recibían otras hormigas, que arrastraban las entrañas del topo por el dédalo de callejuelas, dejándolas en hospederías, en talleres, en comercios, en fábricas, en galpones, y así fué el topo repartido y en la ría no quedó otra cosa que un caparazón exhausto que se iría mar abajo, hacia las Cies, como la piel del topo verdadero iría camino adelante, barrida por el agua impetuosa de una riada. Y mientras las hormigas trajinaban «haciendo provisiones allá para el invierno», en un balcón del Hotel Continental, borracha de ociosidad, cantaba una cigarra, que era yo.

Aunque no para entablar el diálogo de la fábula, fuí a mezclarme a un grupo de aquellas hormigas en la ribera del Berbés: allí estuve entre los pescadores, que reparaban en las redes esos desgarrones que ha-

cen los delfines cuando entran codiciosos en las bolsas de malla persiguiendo un banco de sardinas. Con la panza sobre la arena descansaban las mangudas boniteras y las traineras raudas, que saben sortear en la noche o en la bruma las rompientes del Silleiro y escapar a las trombas que vienen del lado de Portugal. Aquí los fuertes y maduros pescadores, como Simón Pedro; también los mozos acerados de recio torso y mirada resoluta y las hembras brunas y cenizas cuyos ojos parecen arder en cráteres de bronce y cuyas trenzas dan irisaciones de flora acuática. En verdad os digo que estos son escenario y auditorio para un pasaje del Nuevo Testamento. Si por no tener culpas estuviere yo más cerca de Dios Nuestro Señor, no dudéis que en este instante entraría en una barca y apartándola de la orilla, mientras las gentes me escuchaban sentadas en la arena, con pausada cadencia y ademanes suaves iría vertiendo dulces conceptos de amor y paz, como si desde lo alto el sol de Galilea incendiase a mis pies el mar de Tiberiades.

Mas no; no gobierna ya Poncio Pilato en nombre de Tiberio sino el Gobernador civil de Pontevedra; mi espíritu, que siempre tiende y tenderá hacia el dulce Maestro de Judea —*caro autem infirma*— apartose con desgraciada frecuencia de la senda por Él marcada; y por otra parte, mis pantalones con el ruedo vuelto, a la moda londinense, mi camisa de piqué y mi bastón con puño de malaquita son indumento inadecuado para que en mis labios florezca la parábola. Creamos siempre en Jesús santo, pero hay que vivir nuestra vida; subamos pues hacia el centro de la ciudad y en la blanca terraza de un Casino hunda yo mi carne mortal entre los claros mimbres de los muebles, que tienen la fresca indolencia de los nidos, y así, en un éxtasis manso, mientras de mi cigarro sube una espira azul, gustaré una copa de viejo *Porto* a sorbos pensativos y espaciados.

Y fui observando en la ciudad la influencia británica. En cualquier sitio se bebe *brandy-and-soda*, y como en la Coruña he visto una sola tienda de artículos de *sport*, voy encontrando aquí uno, dos, tres, hasta cinco escaparates con esos instrumentos sutiles y astutos que los ingleses y sólo los ingleses inventan para un aseo complicado y minucioso del cuerpo humano, para limpiar una pipa, para estirar una corbata, para tomar con delicadeza un huevo hervido... y mezclados con ellos raquetas de *tennis*, zapatos de *foot-ball*, escopetas Purdey, cañas de pescar... No en balde Villagarcía, Carril y Vigo son estaciones frecuentadas de los marinos de la *Home-fleet* y en estos campos ejercitan sus juegos atléticos, sus cacerías y su tiro de pichón.

He aquí la terraza que yo soñaba y el hombre de librea que me ha de servir el *Porto*. Concluyamos la mañana en un amable paganismo viendo pasar sobre el asfalto de la calle del Príncipe estos cuerpos de mujer, que tienen la suave ondulación de las colinas que circundan los estuarios de la costa y estos ojos del cálido color tostado de las piñas secas o del jugoso azul del río sagrado que baja de Padrón. Vea yo todo esto desde aquí, en mi sillón de mimbre, como un patricio romano en un taburete de marfil podría contemplar antaño bajo un pórtico los rosales de Poestum en pleno florecer. Yo prometo pasar una tarde austera en descargo de tan grande sensualismo.

La tarde ha llegado ya y mi voto ha de cumplirse. Aún no he dicho que lo que principalmente me trajo a esta ciudad extrema de Galicia no fué solo la

vanalidad de unos días de turismo, sino el tirón de la antigua hermandad escolar. Varias docenas de varones que fuimos alumnos del Colegio de la Guardia, allá en el confin de Portugal, hemos coincidido adrede aquí para vernos las caras y saber cómo somos y cómo pensamos después de bastantes años. Esta mañana estuvimos juntos y pocos de los contemporáneos hemos reconocido. El mayor de los antiguos alumnos anda rondando los setenta años; el menor cuenta diez y siete floridas primaveras. Entre la de aquel viejo y la de este joven andan nuestras edades varias, y todos, con otros que están lejos y no han venido, somos los supervivientes de cincuenta promociones de bachilleres.

En el salón que los P. P. Jesuitas de Vigo han cedido para nuestros parlamentos, estallan ahora los saludos clamorosos: —¡Tú eres Fulano!— Yo a ti te conozco y no puedo dar con tu nombre. —¿Qué eres tú?— Yo, ingeniero. ¿Y tú?— Yo, cónsul en Australia— Y tú ¿qué carrera has seguido?— Médico, ¿Qué es de tu hermano?— Miralo allí, aquel artillero. ¡Alvaro, ven! ¿Conoces a este?— Ya lo creo.... ¡pero no sé quien es!

Esto pasó en los primeros momentos. De aquí para allí andan las sedas episcopales de un antiguo alumno que yo no he visto nunca, porque es mucho mayor que yo, y este venerable varón de edad madura es el único que se salva del tuteo que nos prodigamos, aún los que nunca nos hemos conocido; pero no estará mal que diga que hoy en este lugar y este ambiente, desmostremos poquísimos respeto para este colegial príncipe de la Iglesia, porque olvidados de la rigidez social, contestamos a sus preguntas o se las dirigimos con los habanos entre los dientes, envolviéndolo en las nubes de aquel incienso profano y la charla es atropellada como en un Casino de provincia. Y en torno de las vestiduras moradas hay bombas de artilleros, castillos de plata de la ingeniería militar, anclas de oficiales de Marina y honestos casimires y *cheviots* de los ciudadanos civiles: abogados, profesores de Universidad, químicos, médicos, ingenieros y también el ropaje negro de algún eclesiástico.

Tiré mis huesos sobre la blandura acogedora de un sillón y me dije en secreto:— Si yo pudiera arrancarles el corazón a todos estos camaradas, lo haría sin vacilar para gozar del espectáculo más interesante y espantable que se pudiese ver en este planeta desde los buenos tiempos de la infancia de la Humanidad. Se lo devolvería después, pero les arrancaba el corazón. Desposeídos así de ese músculo hueco— nombre que le dió una monja— que es tabernáculo de afectos y alambique de pasiones, quedarían funcionando sus cerebros con la serenidad glacial de un piano mecánico que ejecuta una sonata de Beethoven, sin matices, sin sentimiento alguno, porque le falta la tutela afectiva de la mano sabia. De estos cerebros, según la especialidad a que se hayan dedicado, comenzarían a salir los efluvios de tan varias disciplinas, saturando el aire de esta sala con todos los principios y apotegmas contradictorios e irreconciliables que encierran. A los pocos minutos esta atmósfera, cargada de tan espeso vapor enciclopédico, se haría irrespirable y peligrosa para el que llegase de la calle con el corazón y los pulmones en su sitio. Esta sería la Babel del pensamiento. ¡Qué modo de repeleerse junto al techo la teoría del monopsiquismo semítico y los métodos de plegado del palastro! ¡Qué horror sentiría entre los pliegues de aquella cortina el

principio de la razón suficiente, de Leibnitz, al pasar zumbando la relación volumétrica de los componentes del aire! ¡De qué pánico no se vería invadida la fórmula química del agua, aquella denominación científica tan cernida, delicada y frágil, al ver que se acercaba un concepto metafísico de Kant, compacto, anguloso y áspero como un ladrillo? ¡La guerra civil de las ideas! ¡Los axiomas pasándose a cuchillo! ¡El escepticismo de Montaigne lanzando escupitajos de desprecio sobre el sistema teosófico de Paracelso! ¡Una hecatombel....

Y a tal punto llegué en esta locura que apartando mis ojos del techo, donde batallaban las ideas, fui a buscar con ellos a mis compañeros y no los encontré. En la estancia ya no estaban las sedas del obispo, ni los uniformes militares, ni las sotanas del clero, ni los *cheviots* civiles, ni oía ya la charla amistosa y fraterna. En los sitios que ocupaban mis amigos estaban unos extraños personajes que no eran de mi tiempo: allí, el santo doctor de Aquino descargaba como martillazos esas tremendas reglas de certidumbre que se conocen en las Escuelas con el oleoso nombre de silogismos, y allí también la frente despejada y la colgante guedeja de Benjamin Franklin, que hablaba de Física y de Economía; un poco apartado Erasmo, con su hopalanda holgada y su gorro doctoral, a pesar de que disertaba contra el fraile rebelde de Ginebra, alguien en voz baja lo acusaba de complacencias con la Reforma; junto al balcón se dibujaba la silueta un poco rechoncha, la cara llena y la nariz curva de Linneo, que hablaba con Buffon de los órganos sexuales de las plantas, y como pasasen a mi lado, observé que mientras Buffon hablaba con magestad en su explicación de la Naturaleza, encontrando a Dios detrás de las brumas de los valles y en la piel de las panteras, Linneo no se acordaba de sí, elevaba más su pensamiento, viendo a Dios en las alturas. Descartes accionaba exaltado, ponía la razón sobre las preocupaciones, lanzaba conceptos agrios contra el Peripathos y exponía hipótesis en la especulación de las causas probables, y a su lado Newton, más pausado y frío, pesaba los efectos sin lisonjearse de haber penetrado las causas. Sobre la oscura casaca, en la que solo se destacaba la narizada y blanca de la gorguera, gallardeaba Lavoisier con gesto insolente la cabeza fina que cercenó la guillotina de Robespierre, y decía que por él era hoy la Química una ciencia exacta y no conjetural como antes, pedantería que escuchaba indulgente el honesto Jeremias Benthan, que sonriente, lleno de mansedumbre, miraba al fogoso francés sin amargura y le hacía observaciones sin aspirar a dominarlo, como hacía antaño con los demás hombres cuando les hablaba sobre los deberes, como un anatómico de las cuestiones morales. Guillermo Harvey pasó inexpresivo como un témpano, sin prestar oídos a la indignación meridional de Miguel Servet, que reclamaba la primacía de un descubrimiento que puso un jalón en la ciencia humana: la circulación de la sangre....

Me levanté y mezclándome al concurso de fantasmas agarré el brazo de Erasmo de Roterdán, que visto ahora de cerca no tenía el rostro ancho y la expresión pachorrenta del grabado de Alberto Durero, sino el rostro magro, en avance la nariz audaz, frunciendo el labio y recogido el mentón, como en el cuadro de Holbein, que está en el Louvre. Le grité con descaño: —¡Tú has sido condenado por la Sorbona cuando escribiste aquella paráfrasis de los Evangelios!

Me miró espantado. Mientras esperaba su res-

puesta ví que la hopalanda doctoral, sospechosa de herejía, no era otra cosa que el manto virtualmente ortodoxo de un antiguo condiscipulo mio, sacerdote por vocación, que gozaba anticipadamente en esta vida la bienaventuranza de la otra diciendo una misa al romper el alba en la capilla de su casa solariega, rezando las horas canónicas entre las vides de sus dilatados fundos, y no teniendo curato ni, por lo tanto, feligreses, cuyo pastoreo pudiera ser causa de que se alargase su estancia en el Purgatorio, va pasando un año sí y otro también bajo la protección segura de sus carballos y de sus saneadas rentas. Le expliqué mi quimera y él escuchaba atento como en las rosadas mañanas del colegio, cuando, a semejanza del portugués Fradique Mendes, aprendíamos la ley de la gravitación universal, el odio al liberalismo y otros principios formidables. Por fin, poniéndome ambas manos en los hombros, exclamó con el tono indulgente y compasivo de los momentos que siguen a la ab- solución:

—¡Miña xoya! No hay médico en Santiago que garantice tu salud intelectual.... ¡Lástima de rapaz!

DEL PARTIDO

De Taramundi

El día 19 del pasado mes de Marzo, tuvo lugar en esta villa la tan renombrada feria de San José, acudiendo muchísima gente de todo el concejo, y haciéndose muchas transacciones en las distintas clases de ganados que acudieron a la feria.

También hubo animados festejos en honor del glorioso Patriarca. A las once de la mañana se celebró misa solemne, cantada por el famoso cuarteto castropolense «Los Quirotelvos», saliendo seguidamente la procesión que recorrió el trayecto acostumbrado, tocando escogidas marchas el referido cuarteto y el celebrado gaitero Patricio.

Por la tarde, a pesar de lo desapacible del día, concurrió muchísima gente al paseo que se celebró contiguo a la iglesia, que estuvo amenizado por «Los Quirotelvos» y la gaita del país, que tocaron lo mejor de sus repertorios.

A las nueve de la noche tuvo lugar una verbena, con asistencia de las dos agrupaciones, soltándose muchos y potentes voladores, y bailando la juventud hasta altas horas de la noche.

La comisión de estos festejos, estaba formada por los entusiastas y queridos taramundeses, nuestros amigos D. José Lastra, D. José Antonio Calvin, D. Ramón Posada y D. Manuel Murias, que pusieron todo su entusiasmo, que no es poco, para que los festejos de San José tuvieran el lucimiento y esplendor que tuvieron este año.

Y hasta el que viene.

Corresponsal.

De Boal

El día 25 del actual, cuando los primeros rayos de claridad hacían brillar las menudas gotas de agua que caían del cielo, como si quisieran regar las primeras flores de la primavera, unían para siempre sus destinos dos cuerpos, al mismo tiempo que de sus dos almas hacían una. Eran éstos las Srta. Anuncia Méndez-Villamil Fernández, hija del culto Secretario de nuestro Ayuntamiento, D. Juan M. Villamil, y don Vicente Rey Rodríguez, alto empleado del Cuerpo de Correos en Lugo.

Firmaron el acta como testigos D. Serafín Rey Rodríguez y D. José López Cuba.

Después de terminadas las ceremonias, fueron obsequiados los invitados a dicho acto con un gran *luch*, saliendo acto seguido los novios a recorrer distintas poblaciones de la península.

Les deseamos eterna luna de miel.

Con motivo de dicho enlace hemos tenido el gusto de saludar en ésta a distinguidos señores y señoritas de la ciudad de Lugo.

Corresponsal.

De Tol

Con extraordinaria solemnidad se ha celebrado el septenario anual que el Apostolado de la Oración de Tol dedica al Sagrado Corazón de Jesús como preparación para el cumplimiento del precepto pascual de esta feligresía.

El orador de este año fué el Reverendo P. José Calvo, Superior de la Residencia de Misioneros Hijos del I. C. de María, de Gijón, siendo numerosísima la concurrencia de fieles que desde el primer día del septenario—17 de Marzo—acudió mañana y tarde a escuchar la elocuente y persuasiva palabra del sabio y virtuoso Misionero.

El templo, que ostentaba sus mejores galas, estaba adornado con mucho gusto. En elegante altar, y bajo artístico dosel, se destacaba la imagen del Sagrado Corazón sobre un trono de luces y flores.

Muy bien el coro de cantoras, que lo formaban las jóvenes Eduvigis Fernández, Arcadia Fernández, Encarnación González, Angelita Pérez, Pacita Fernández, Aurita Fernández, y Placeres Pérez, que acompañadas de armonium por el profesor D. Enrique Murias Jonte, amenizaron todos los actos del septenario con preciosos y delicados motetes.

Las comuniones repartidas durante estos santos ejercicios, ascendieron a setecientos doce, y ello, dado lo reducido de la parroquia, habla muy alto en favor de la religiosidad del pueblo de Tol. La comunión de los niños y la comunión general del último día, sobre todo, resultaron muy concurridas y solemnes.

Puso digno remate a estos piadosos cultos imponente procesión, que recorrió la carrera acostumbrada, resultando grandiosa y conmovedora.

Nuestra felicitación más sincera al R. Padre predicador, al Clero parroquial, a cuantos han contribuido a la mayor solemnidad de este septenario y muy especialmente a nuestro celosísimo y virtuoso Vicario, D. Manuel García, que ha puesto su empeño en que todo resultase fervoroso y lucido.

Corresponsal.

DE LA DECENA

En la inmediata parroquia de San Juan de Mol-des, falleció hace unos días, a muy avanzada edad, el

respetable sacerdote y querido amigo nuestro D. Manuel Méndez, coadjutor de aquella feligresía.

Tanto a la conducción del cadáver al cementerio como a sus funerales, acudió inmensa concurrencia de aquella parroquia, Castropol, Vegadeo y otros puntos, prueba de las muchas amistades con que contaba el finado y su familia.

Damos a sus sobrinos y demás deudos, nuestro más sentido pésame.

En Tapia se celebró el domingo 6 del corriente la Fiesta del Arbol, constituyendo un gran éxito.

A ella asistieron más de 300 niños de Tapia y otras parroquias con sus maestros a la cabeza. Hubo por la mañana misa solemne, a la que asistió la Corporación municipal, y por la tarde, plantación de árboles y discursos por los maestros, varios niños, el Sr. Alcalde D. Ramón Villamil y el P. Olaso, asistiendo también el Sr. Delegado D. Alejandro Velarde y demás autoridades militares.

Los niños fueron obsequiados con paquetes de dulces y amenizó todos los actos la banda de música de Castropol.

Regresó de Oviedo, a donde fué con motivo de la reunión de Delegados, el de este distrito D. Alejandro Velarde.

Bienvenido.

En Bustiello (Ujo), ha fallecido D. Manuel Miranda de la Campa, capellán de la «Hullera Española». El difunto sacerdote había sido cura ecónomo de Figueras en el año 1899, el primero que hubiera en la vecina villa después de haber alcanzado ésta ser parroquia, donde era sumamente querido, recordándosele aun hoy con mucho cariño.

Ha sido nombrado, en virtud de concurso, Notario de Madrid, nuestro amigo D. Eugenio Pérez Cán-cio, que lo era de Avilés.

Le felicitamos cordialmente.

Víctima de cruel dolencia, pagó su tributo a la tierra en Tapia el día 22 de Marzo, el joven Sebastián González Vigier.

Damos nuestro pésame, a su madre D.^a María Vigier, hermanos y demás deudos.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Medem», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

Imp. del «CASTROPOL»

BANCO HERRERO OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.
Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL